

La Unión Liberal

DIRECTOR: FRANCISCO TIMONET

Año II

Redacción y Administración

Calle de Cantareros, número 5

SE PUBLICA LOS JUEVES

Antequerá 15 de Junio 1916

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

No se devuelven originales

Núm. 28

POLÍTICA HUMANITARIA

Cuando las colectividades se elojan justamente, no existe la inmostia. Por eso nosotros no tenemos rebozo en decir que el partido liberal antequerano ha llevado á cabo en ésta una labor de defensa de los intereses generales, muy superior á la del partido conservador, á pesar de la ruda oposición por éste mantenida en todo tiempo, buscando siempre el mejoramiento de los servicios públicos, sin reparar en las conveniencias de partido y sin dar importancia á la filiación política de los hombres, que por sus méritos y por su saber, han podido realizar labor más intensa en aquellos cuidados que afectan al bienestar colectivo.

En la anterior etapa del partido liberal, la respetable clase médica de aquí, empujada sin duda por nuestros adversarios, que no reparaban en medios para hostilizarnos, pretendió crear con vistas á la política un conflicto sanitario al entonces alcalde señor Casaus, que fué resuelto con una indudable ventaja de la salud pública, llevando al hospital de San Juan de Dios á un joven y culto cirujano lleno de entusiasmo, infatigable en sus ansias por trabajar, y sobre todo, conocedor concienzudo del escalpelo y del intrincado laberinto de la moderna anatomía. Don Juan Espinosa Pérez fué destinado á la sala de cirugía de aquel benéfico establecimiento, y el partido liberal no tuvo para ello en cuenta, que era sobrino del jefe del partido conservador y primo hermano del que fuera diputado á Cortes del mismo. En tal nombramiento no vió más que al experto técnico y al hombre de ciencia, que podía prestar grandes servicios á la humanidad paciente. Este noble y desinteresado proceder fué contestado por los adversarios en la forma de siempre; esto es, haciendo de ello un motivo de oposición, un lema partidista, hasta lograr que un gobernador ignorante y arbitrario anulase un concurso legalmente convocado, y reintegrase en sus cargos á los mismos que voluntariamente los habían renunciado, para hacer con ello un juego político á los conservadores de Antequerá.

El resultado ha sido un daño irreparable para la humanidad doliente, porque el señor Espinosa Pérez sin ningún linaje de miramientos, fué despojado de su cargo, y el hospital de San Juan de Dios quedó grande-

mente perjudicado con privarle de aquel hábil cirujano que contaba los éxitos profesionales por operaciones hechas, y que había llegado á inculcar en los encargados del régimen interior ese espíritu de la moderna higiene que se observa hoy en esta clase de establecimientos benéficos.

El partido conservador en esto, como en muchas otras cosas, no se preocupó más que en aparecer triunfante y pletórico de poder para conseguir lo ilegal y lo injusto; pero precisamente en ello estribaba su mayor satisfacción, ya que esa agrupación por su historia y por sus hábitos políticos, siente siempre especial empeño en ufanarse de lograr todo aquello que la ley prohíbe, que el derecho niega, que la equidad condena como contrario á los dictados de la moral universal. Para ellos, lo sustancial es vencer, y que su triunfo redunde en daño de los que no están afiliados á su política. Para ellos, lo esencial es causar perjuicio á sus adversarios; y si de ese mal sale algún beneficio para los suyos, mejor que mejor.

Pero todas estas cosas tienen á su tiempo la sanción debida en el común sentir de los hombres bien inspirados, sobre todo, porque ya que se consigue un bien para los propios, debe procurarse que tal beneficio no dañe á un tercero y eso es lo que el partido conservador con algún sentido político debió hacer en lo que se relaciona con los médicos titulares de aquí. Todos están colocados, con la sola excepción de don Francisco Trujillo, don Francisco Javier Miranda y don Juan Espinosa Pérez. Los dos primeros, veteranos de la ciencia médica, encanecidos ya en la ruda y humanitaria labor de procurar la salud en los cuerpos de sus semejantes: el tercero, un cirujano de porvenir, que quiere llegar á la cumbre de sus nobles ansias. Para mayor ignominia de los adversarios, todos ellos son antequeranos de nacimiento, y todos ellos habrán tenido ocasión seguramente de prestar servicios inolvidables á sus mismos perseguidores. En la política conservadora no cabe la piedad, ni los procedimientos de concordia. Su objetivo es destruir, arrollar, escarmentar, lesionar intereses, vejar á las personas, condenar á presidio, flagelar las carnes de los débiles, porque en esto, siendo tanta maldad, estriba su mayor orgullo, ya que ello signi-

fica fuerza y poderío, atributos esenciales de su razón de ser.

El partido conservador antequerano, una vez satisfecho su afán de vencimiento, consiguiendo la injusta nulidad del concurso de médicos titulares hecho en tiempo liberal, debió crear otra plaza de cirujano en el hospital, y otras dos en la beneficencia municipal para los señores Trujillo y Miranda, porque más valía hacer este gasto en bien de la humanidad, que otros completamente inútiles y superfluos, como por ejemplo, el de aquella famosa *carreta* carnavalesca, en que á pretexto de proteger á artistas antequeranos, el Ayuntamiento gastó algunos miles de pesetas, que muy bien pudieron emplearse en la creación de las plazas de referencia.

Desde estas columnas, nos dirigimos á vosotros, alcalde y concejales liberales del Excmo. Ayuntamiento, y os aconsejamos, que estando en visperas de confeccionar un presupuesto extraordinario para cubrir el déficit, incluyan entre sus partidas de gastos las correspondientes á la creación de las referidas plazas. Antequerá y la humanidad os lo agradecerán eternamente. Y si la mayoría conservadora se opone y sois vencidos por la fuerza del número, más glorioso y honrado es ser derrotados con esta bandera en alto, que no triunfadores con la de la pasión política.

SECCION POLÍTICA

El presupuesto extraordinario

Para nosotros no son nuevas las hábiles salidas de «Heraldo de Antequerá», cuando ellas son producto de la pluma de su redactor anónimo, porque éste tiene ya acreditada la vivacidad de su ingenio para torcer los argumentos y para adoptar actitudes diametralmente opuestas, como si las posteriores fueran una derivada y racional consecuencia de las anteriores.

La postura de la mayoría conservadora del Ayuntamiento es la de transigir con el reparto vecinal, según expresión del último fondo del órgano de los dattistas antequeranos, y puestos ya en razón en este punto, como suele decirse, solo queda la obstrucción pasiva; aquella que disimuladamente deja entrever el aludido semanario cuando dice «que los conservadores no tendrían otra cosa que hacer que estudiar el presupuesto extraordinario por si era á su juicio susceptible de modificaciones en cuanto á suma á repartir».

Al partido liberal le conviene extraordinariamente que la indicada mayoría

estudie y modifique el presupuesto en cuestión, siempre que proceda de buena fe y no recurra al procedimiento de retardar maliciosamente la formación del proyecto correspondiente, ya que está en manos de la comisión de Hacienda, en que predominan los elementos de aquella filiación política. Venga el dictamen sea como fuere y transformen como quieran el referido proyecto del señor Alcalde, pero conste pues, que esas partidas del presupuesto ordinario de gastos, que intentan suprimir, no han sido llevadas al mismo por iniciativa del señor Palomo, ni de la minoría liberal, sino que fueron creadas por los conservadores, que sin duda las considerarían necesarias cuando las presupuestaron para atender á las reformas en el mismo implantadas; aunque no se nos alcance cuál sea la razón que abone la supresión de éstas ahora, habiéndolas considerado precisas antes, ya que resulta deleznable el argumento empleado por el semanario conservador para justificar la baja en las partidas de referencia.

Hay que ser consecuentes

No terminaremos esta sección sin recoger un suelticillo tendencioso que inserta el último número del colega de la calle del Infante, titulado «La sesión municipal», expresando que ha sorprendido el nombramiento de Depositario municipal hecho á favor de don José Alarcón López, «pues se daba por seguro —dice— que recaería en uno de los señores Manzanares, y así dicen estos que se les tenía ofrecido».

Nuestros buenos amigos los señores Manzanares, son personas bastante serias para decir lo que es totalmente inexacto. El ofrecimiento, mejor dicho, el compromiso contraído desde los primeros instantes del advenimiento al poder del partido liberal y en lo que afecta á la provisión de la Depositaria, lo fué con el nombrado en la sesión última, y por eso el partido liberal, que hace honor á la palabra que empeña, ha cumplido formalmente lo que tenía ofrecido á su correligionario el señor Alarcón López. Ahora bien, si el suelticito en cuestión está hecho con el «piadoso» fin de sembrar la cizaña entre nuestros amigos, creemos que se equivoca de medio á medio, porque los afiliados á esta agrupación política no militan en sus filas solamente por los estímulos del beneficio material y del interés egoísta, sino por algo que es más esencial y menos mudable, que dice relación á las ideas y á los procedimientos políticos y que es el único cimiento sólido en que pueden descansar las colectividades de este género. Si por desgracia alguno de nuestros amigos, fundase su razón de pertenecer al partido liberal en consideraciones relacionadas con el lucro, cosa que no podemos creer, bien puede tomar acomodo en otro bando en que tales aspiraciones puedan figurar en la hoja de los méritos y servicios.

Por lo que toca á nuestro distinguido amigo don Justo Manzanares Sorzano, nos cumple decir para su satisfacción, que si al tiempo de crear el compromiso con el señor Alarcón López, él hubiera estado en condiciones de poder desempeñar el cargo de Depositario municipal, sin duda se le hubiera hecho el ofrecimiento del cargo con preferencia á otro correligionario cualquiera; pero de ello no puede quejarse más que á los conservadores, que lo persiguieron con saña inaudita en la anterior etapa conservadora, perjudicándolo injustamente en sus intereses y llegando hasta acusarlo en un procedimiento criminal que llevó aparejada la suspensión en el mismo.

Muchos son los intereses que el señor Manzanares tiene puestos hoy en manos del partido liberal, que por su parte se hallaba dispuesto á defender con dientes y uñas como empeño de honor; pero fuerza es que para «no echarlo todo á rodar», se vaya imponiendo la cordura, y se eleve el corazón y la mirada por encima de esas cosas pequeñas, que dicen muy poco en favor de quienes las realizan como desquite de algo que consideran un agravio.

Quien no quiera seguir en el partido liberal, que se vaya presto, que cruce la acera, y hasta que se eche en los amorosos brazos que no há mucho le empujaban al precipicio, pero hacerles el juego á los adversarios no, porque entonces seremos muy severos.

Un problema por resolver

LA JUVENTUD LIBERAL

Cuenta la Historia que cierto día en que el gran Alejandro meditaba sobre las conquistas de su padre, en un momento de inusitado entusiasmo exclamó: «¡Oh Filipo! á mi edad habías ya hecho mucho, organizado mucho y conquistado mucho, y en tu lugar ¿qué he hecho yo?» Es de advertir que cuando esto decía Alejandro acababa de vencer á los tracios y se cubría de gloria entre los mismos macedonios; pero del mismo modo que Alejandro pudo pronunciar las citadas frases pareciéndole poco lo que había hecho, cualquier caudillo de las huestes de nuestro partido podrá preguntar: ¿Qué hemos hecho? ¿Porqué lisonjeros éxitos han coronado más pronto otras causas? Nos hemos dejado aventajar—he aquí la respuesta—en el transcendental problema del cultivo de la semilla.

Si; semilla es la juventud fresca y lozana, potente y briosa. Ella en las mejores condiciones para luchar, lucha; como propagandista tiene el cebo natural de sus atractivos, como entusiasta se halla pronta al sacrificio y guiada por el maduro juicio de cualquiera de nuestros hábiles políticos, brillantes resultados podían obtenerse de ella, cultivar la semilla; este es el problema.

Prescindamos de figuras y circunloquios retóricos para preguntar secamente: ¿Hay una juventud liberal en Antequera, como es innegable que la hay maurista, jaimista, etc.?

Si contestamos en sentido negativo, negamos mucho porque es el caso que existe, si bien no se halla cultivada como para producir óptimos frutos. Si afirmativamente damos la respuesta aventuramos demasiado. ¡Falta tanto por hacer! ¡Hay tantos elementos que podrían engrosar sus filas!

En primer término, es necesario que la juventud de Antequera empiece á reaccionar escuchando para ello la voz de la razón que se impone y no resistiendo al grito del corazón que advierte.

Todos los jóvenes llevamos en nosotros mismos el temple del guerrero: en nuestro corazón junto á esas emociones tan puras, tan ingenuas, tan propias de los veinte abries, junto al amor que ofrecemos á nuestras vírgenes radiantes de hermosura, sentimos el hábito de la libertad por la cual velamos.

Viene luego la razón á tomar en cuenta estas tendencias perfectamente naturales, reconoce que el joven colocado en el medio ambiente de las ideas transcendentales que agitan la opinión y donde se trata del porvenir de su patria ha menester en su consecuencia de una colaboración decidida.

Es de interés que la juventud reconociéndose á sí misma acierte á romper el molde en que la ha encajado por una parte su culpable abandono y por otra el criminal espíritu de tiranía del partido adversario.

Seráfica institución de pudorosos lises, ó rebaño apacible de inocentes corderillos, es lo cierto que no toman arte en la ruda campaña, en pro de los intereses políticos de su pueblo, ahógase el sentimiento proponiéndolo á toda iniciativa loable en el orden social, y no tan solo podemos contar con ellos si que también es difícil congregárlos á esos otros individuos aislados que profesando ideales liberales podían formar juventudes: ¿no entienden que nunca será la fuerza una expresión de elementos dispersos?

Doloroso es confesar pues, que el problema de la juventud liberal en Antequera está aún por resolver; los cantos patrióticos llenos de unción, pletóricos de arte, de un antequerano ilustre, olvidados ya, son sin embargo la prueba más fehaciente del ideal malogrado en muchos pechos juveniles; fué la chispa que no prendió ó quizá la voz que expiraba entre el tumulto promovido por el azote del Atila antequerano en la época nefasta.

«Al pie de los valientes devotos liberales
legión de levantiscos, espíritus de guerra
que al ver las libertades expuestas en su tierra
con ansia de ser libres viriles batallaron»

¿Cuán lejos está de ser meditada esta valiente estrofa de una energía inimitable que salió de un espíritu juvenil entusiasta y guerrero!

Leed y medita y puesta la diestra sobre el pecho conoceréis ¡oh jóvenes! que es llegada la hora de demostrar que en vuestro corazón abierto á todas las ideas nobles se arraiga el amor hacia las ideas liberales. Un paso tan solo al frente requerimos para que por propia iniciativa, reunidos todos se fijen las bases de una juventud liberal en Antequera.

José Avilés-Casco

Junio, 916.

Obstruir por sistema

La labor de obstrucción que vienen realizando los conservadores en el Ayuntamiento, y que antes cuidaban de disimular, ya la practican de una manera descubierta. Sin tapujos ni rodeos de ninguna clase. Lo dijo el señor Rosales en una de las pasadas sesiones, cuando creyéndose agraviado por palabras que el alcalde le dirigiera, desde luego sin ánimo de molestarle, le interrumpió di-

ciendo: «Eso que me dice su señoría es el pago á la obstrucción que le estamos haciendo.»

Pues bien: á los liberales de Antequera les agrada esa obstrucción. Ella demostrará que ese amor á la patria chica es falso; que cuando se trata de satisfacer sus intereses políticos, los conservadores (ciertos conservadores) no miran nada, nada respetan, y saltando por encima de los intereses generales de un pueblo, se colocan frente á la opinión, la desprecian, y sin fijarse en su calidad de mandatarios, hacen ó intentan hacer todo aquello que les viene en gana, aun en contra de la voluntad de sus mandantes.

Por eso decimos que nos alegra esa obstrucción; y nos alegra porque á pesar de ella, si lo que pretenden los liberales es justo, si cuentan además con el asentimiento de la opinión para llevar á cabo sus proyectos, no dude esa misma opinión que sus deseos serán satisfechos y que esos proyectos han de ser un hecho, porque cuando se pretende lo justo y lo razonable, la razón y la justicia acaban por imponerse; y si fuere necesario acudir á la influencia política, los liberales, que la tienen, en la medida que sea necesaria, apelarán á ella, pero solo para conseguir esos fines nobles y rectos, porque nunca abusarán del poder para atropellar, vengar ni escarnecer al adversario político: ello sería muy poco noble y no entra dentro del campo de sus procedimientos.

Y nos alegra más esa conducta, porque ella supone revocación expresa de esos poderes que el pueblo le otorgara, no para hacer política, sino para hacer administración, tanto en la oposición como en el poder; no para obstruir, para facilitar; no para satisfacer sus intereses políticos ó particulares, sino para servir los intereses de la comunidad; no para que ese poder pueda servir para recreo de su amor propio ni de su vanidad, sino más bien para sacrificarse, luchando constantemente por el bienestar del pueblo: cuando esto no se hace, cuando se tiene la política como única norma de conducta en un pueblo como Antequera en que la política se odia, cuando se procede en contra del mandato conferido, de hecho ese poder está revocado; podrá seguirse usando de él, pero ese uso será abusivo y en contra de la voluntad del mandante.

Sigan, pues, los conservadores el camino emprendido; nada se perjudican con ello los liberales, y si acaso sufriesen perjuicio por esa conducta los intereses del pueblo, los liberales sabrían defenderlos con heroísmo, y si por un azar inevitable sucumbiéramos en la lucha, siempre nos quedaría la satisfacción del deber cumplido que es el más preciado galardón que puede adjudicarse á un partido que aspira á gobernar á un pueblo dentro de la más estricta moralidad administrativa.

YO

A aquellos de nuestros abonados, tanto de fuera como de la localidad que se hallan en descubierto con esta administración, le rogamos muy encarecidamente se pongan al corriente en el pago de sus suscripciones, pues de lo contrario nos veremos precisados contra nuestro deseo á darlos de baja.

DEL PASADO

Cuando han pasado varios años y se recuerdan los sucesos ocurridos en nuestra ciudad, parece como que un velo se descorre, y deja claro, transparente, brillante, diáfano y espléndido, todo aquel pasado, que, á pesar de ser tan nefasto y lesivo, tiene la grandeza y la hermosura del horror, grandeza y hermosura, que, agigantada por el lapso del tiempo transcurrido, hace pensar á los nuevos combatientes que en la actualidad luchan; cómo en un tiempo de progreso, cultura y libertad, pudieron existir hombres de tan satánica ambición, que por satisfacer sus deseos de dominio y mando cometieran tan tremendos desafueros y cargaran su conciencia de caballeros y cristianos con los suspiros y lágrimas de honradas hijas y esposas y con las maldiciones de muchachos inocentes y que hoy, hombres, no es posible que puedan olvidar las persecuciones y atropellos sufridos por sus padres.

Y en verdad que es imposible que así sea. Porque si no podemos olvidar nuestros días de gloria ¿podremos olvidar ni por un solo momento nuestros días de desgracia y vencimiento? ¡no! en manera alguna.

Aún me parece que veo y escucho aquella noble y valiente propaganda; aún me parece que llega hasta mí la convincente y elegante palabra de Bore; que leo los maravillosos escritos y escucho la mágica palabra de Cano Luna; que ante mí tengo la figura de Timonet que con su cuerpo de gigante impone á las masas la nueva doctrina de Libertad y Administración, con su fogoso y elocuente verbo; y á Ciria, aquel humilde y honrado trabajador que con su ardorosa elocuencia, con su nobleza innata y su generosidad y valentía sin límites, arrastraba á las masas para la conquista de la Libertad y la honradez administrativa...; y sobre todos ellos, como sirviéndoles de escudo, al noble, al caballero, al generoso don Pedro Alvarez del Valle, personificación de aquel movimiento que entonces como ahora no tenía más objeto que la recta administración, la libertad y el orden.

Y... también veo al pueblo; al pueblo antequerano, honrado y trabajador, que ansioso de arrojar lejos de sí el yugo de un caciquismo odioso que por tan largos años venía sufriendo, se acogía presuroso bajo los pliegues de la bandera tremolada por Bore, y tan elocuente y bizarramente defendida por sus amigos.

Su paso fué triunfal por todo el distrito, y lo mismo en Alora que en Mollina, en Humilladero que en el Valle, en Cauchie que en Villanueva de la Concepción, las ovaciones fueron clamorosas y entusiásticas, presagiando la caída de los elementos que sin otra norma que su ambición, ni otra divisa que sus medros personales, venían labrando la ruina y la desmembración de toda la comarca.

¡Ah! Seguramente que al leer estas líneas, muchos recordarán aquellos días venturosos de ilusiones y esperanza, en que todos con el mayor empeño querían aportar aunque solo fuera un pequeño grano de arena para la gran obra emprendida... obra que solo pudo fracasar por causa de un gobierno sin escrúpulos, cuyo solo recuerdo avergüenza á toda la nación, que no tuvo inconveniente en prestar todo su apoyo moral y material á unos señores que, si en su vida privada son unos perfectos caballeros, (honrándome en reconocerlo) por el contrario, en su gestión política estaban completamente desacreditados y gastados.

Vino la lucha, y con ella el desastre para los defensores de lo justo y de lo equitativo, y si como en Villalar no se decapitó á los nuevos Padillas, Bravos y Maldonados, fué porque entre la época de los comuneros y la presente, había una distancia enorme; pero los tribunales funcionaron y las condenas se fallaron y allá en América en las márgenes del Plata, hay muchos antequeranos que huyendo de represalias que no tienen razón de ser en los mo-

dermos tiempos, quizás no vuelvan a pisar esta bendita tierra de España que tanto adoramos; quizás no vuelvan a ver este hermoso sol que nos ilumina; quizás no vuelvan a orar ni a regar con sus lágrimas la tierra santa, donde descansan las reliquias de sus padres, sus hijos, sus parientes y sus amigos.

¡Oh! Muchos son los nombres que en este instante se agolpan a mi imaginación y muy bien pudiera estamparlos aquí. Mas no; me basta únicamente con describir el estado de ánimo de uno de los más valerosos luchadores que hubo de salir en busca de extranjeras tierras para evitar a sus enemigos el goce de verlo víctima de la mayor de las desgracias.

«Hasta más ver»; decía una mañana de Febrero a varios amigos que ordinariamente se reunían en una tertulia en la plaza de abastos, embozándose en la capa y como hombre a quien preocupa una gran pena, dirigióse a la estación del Ferrocarril y, seguramente que al tomar billete para Algeciras, las lágrimas debieron agolparse a sus ojos, pues aquí en esta tierra bendita, en este pueblo sobre el que la Naturaleza ha sido tan pródiga otorgándole sus dones quedaban en el mayor desamparo, seres queridos, pedazos de su alma, que, dentro de algunas horas, habrían de echarle de menos y que con torrentes de amargura pondrían de manifiesto sus lacerados sentimientos, así como también la nunca satisfecha venganza del contrario bando.

Tres días después, este esforzado campeón de la libertad, se encontraba sobre la cubierta y en la proa del buque de las mensajerías francesas «France», el cual, si el viaje se realizaba felizmente, le conduciría a Montevideo primero y después a Buenos Aires.

En las setenta y dos horas transcurridas, aquel hombre joven y ardoroso habíase transformado por completo. Su mirada antes retadora y arrogante, estaba ahora triste y melancólica; su con-

tinente abatido, y más que un hombre que apenas si contaba los cuarenta años, parecía un anciano decrepito.

Indudablemente, grandes dolores invadían su alma, porque cuando el inmenso barco púsose en marcha mecándose con horrible vaivén sobre las turbulentas olas del borrascoso Estrecho de Gibraltar, él, alzando la vista, la fijó sobre la morena y sombría Sierra Carbonera, a la que hubiera querido traspasar, y atravesando otras sierras, otros montes y otros valles, llegar aquí a una modesta casita y allí abrazar y besar repetidas veces a su esposa y a sus hijos, sangre de su sangre, pedazos de su alma!

¡Adios España! gritó con voz entrecortada por la emoción... lanzando en aquella expresión todos los sentimientos de su alma, lo mismo los del más acendrado amor que aquella en que se desenvuelve el odio más reconcentrado y permanente. Después... después... nada; el barco como monstruo apocalíptico surcando el océano inmenso. ¡El cielo! ¡El agua! ¡Las bullangueras olas!

A los cuarenta y tres meses y después de luchar desesperadamente por la existencia en las orillas del Plata, primero, y del Panamá después, nuestro héroe vuelve a la península vencido y enfermo y cumple la condena que un tribunal de Derecho le impuso, en la inmundicia y horrible cárcel de Málaga. (¿?) La vindicta pública quedó satisfecha. (¿?)

El gran Costa dijo: «Los españoles no llevaremos a cabo grandes revoluciones porque no sabemos odiar.»

Efectivamente, somos unos infelices; pero en cambio no olvidamos nunca las ofensas que se nos infieren.

Cabildo municipal

Se celebró la última bajo la presidencia del alcalde señor Palomo y con asistencia de los concejales señores Paché, Conejo, Matas, Ramos Herrero y Alarcón.

Se dió lectura al acta siendo aprobada.

Así mismo se aprobó la orden del día en la que figuraba una instancia de don José Alarcón López solicitando la plaza de depositario municipal. La Excm. Corporación acordó por unanimidad dicho nombramiento, determinando la cuantía y forma de la fianza que habrá de constituir el nuevo depositario para poder tomar posesión del cargo.

En ruegos y preguntas, pide la palabra el señor Paché y solicita del alcalde, le manifieste a qué es debido no venga en esta sesión el presupuesto extraordinario.

Le contesta el señor Palomo que la comisión de hacienda se reunió el jueves, no emitiendo dictamen, por tener los conservadores que estudiar más detenidamente el asunto, quedando dichos señores en presentarlo en la sesión de hoy, lo que no han verificado seguramente, por hallarse el señor León enfermo; aunque reconoce han podido emitir dictamen los otros señores conservadores que constituyen la mayoría de la comisión de hacienda, y termina haciendo constar que pudiendo constituir este retraso negli-

gencia ó abandono de la buena marcha de la administración municipal, el y la minoría liberal eluden la responsabilidad que en ello pudiera corresponderles.

A propuesta del alcalde se acordó nombrar temporero de las oficinas municipales a don Rafael Chacón Enriquez.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión.

K. CH. T.

TOROS

Son varias las corridas que durante esta temporada tiene en proyecto la nueva empresa de nuestro circo taurino.

En la primera, que tendrá lugar el próximo jueves, festividad del Santísimo Corpus Christi, alternarán los diestros Francisco Gutiérrez «Serranito», de Córdoba, y Miguel Ríos «Ballesteros II», de Málaga, que matarán cuatro novillos de la acreditada ganadería de don Joaquín Abreu, de Tarifa.

En la segunda, que se celebrará el día 16 de Julio, estoquearán cuatro novillos de la misma ganadería los niños antequeranos Herrerita y Posadero.

El día 25 de Julio se correrán, probablemente, seis novillos-toros de acreditada ganadería, ignorándose en definitiva quienes han de ser los encargados de despacharlos, pues la empresa aún no tiene ultimado el cartel.

Las que han de resultar magníficas serán las corridas de Agosto, pues la combinación hecha para ellas por la empresa supera a los cálculos y deseos de los aficionados.

dicho nada, según te pudiera decir acerca de su hermosura: en las dos mulas rucias, que sabes que tengo mías, la dotaría de buena gana, si me la quisieran dar por mujer: pero yo sé que no me la darán, que es joya para un arcipreste ó para un conde; y otra vez torno a decir que allá lo verás, y adiós, que me mudo.

Con esto se despidieron los dos mozos de mulas cuya plática y conversación dejó mudos a los dos amigos que escuchado la habían, especialmente Avendaño, en quien la simple relación que el mozo de mulas había hecho de la hermosura de la fregona, despertó en él un intenso deseo de verla: también le despertó en Carriazo, pero no de manera que no deseara más llegar a sus aluadrabas que detenerse a ver las pirámides de Egipto, ó otra de las siete maravillas, ó todas juntas.

En repetir las palabras de los mozos y en remedar y contrahacer el modo y los ademanes con que las decían, entreuvieron el camino hasta Toledo, y luego, siendo la guía Carriazo, que ya otra vez había estado en aquella ciudad, bajando por la Sangre de Cristo, dieron con la posada del Sevillano; pero no se atrevieron a pedirla allí porque su traje no lo pedía.

Era ya anochecido, y aunque Carriazo importunaba a Avendaño que fuesen a otra parte a buscar posada, no lo pudo quitar de la puerta de la del Sevillano, esperando si acaso parecía la tan celebrada fregona.

Entrábase la noche, y la fregona no salía: desesperábase Carriazo y Avendaño se estaba quedado, el cual, por salir con su intención, con excusa de preguntar por unos caballeros de Burgos que iban a la ciudad de Sevilla, se entró hasta el patio de la posada, y apenas hubo entrado, cuando de una sala que en el patio estaba vió salir una moza, al parecer de

del caño dorado y de la reverenda priora, con paz sea dicho, de Leganitos, y de la extremadísima fuente Castellana, en cuya competencia pueden callar Corpa y la Pizarra de la Mancha.

Llegaron a Argales, y cuando creyó el criado que sacaba Avendaño de las bolsas del cojín alguna cosa con que beber, vió que sacó una carta cerrada, diciéndole que luego al punto volviere a la ciudad, y se la diese a su ayo y que, en dándola, les esperase en la puerta del Campo.

Obedeció el criado, tomó la carta, volvió a la ciudad, y ellos volvieron las riendas, y aquella noche durmieron en Mojados, y de allí a dos días en Madrid, y en otros cuatro se veudieron las mulas en pública plaza, y hubo quien les fiase por seis escudos de prometido, y aun quien les diese el dinero en oro por sus cabales.

Vistiéronse a lo payo, con capotillos de dos haldas, zahones ó zaragüelles y medias de paño pardo.

Ropero hubo que por la mañana les compró sus vestidos, y a la noche los había mudado de manera que no los conociera la propia madre que los había parido.

Puestos, pues, a la ligera y del modo que Avendaño quiso y supo, se pusieron en camino de Toledo *ad pedem litteræ* y sin espadas, que también el ropero, aunque no atañían a su menester, se las había comprado.

Dejémoslos ir por ahora, pues van contentos y alegres, y volvamos a contar lo que el ayo hizo cuando abrió la carta que el criado le llevó, y halló que decía desta manera: «Vuesa merced será servido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia y dar la vuelta a Burgos, donde dirá a nuestros padres que habiendo nosotros, sus hijos, con madura consideración considerado cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, habemos determinado de



Para el primer día de feria han sido contratados los afamados diestros Francisco Martín Vázquez, Francisco Madrid y Julián Saiz «Saleri», los cuales se las entenderán con seis hermosos pavos de don Félix Urcola ó de don Felipe Pablo Romero.

Caso de que Paco Madrid no pudiese torear dicho día, por consecuencia de la grave cornada que ha sufrido recientemente, la empresa contratará con la debida oportunidad á otro afamado matador para que lo sustituya.

El segundo día de feria serán lidiados otros seis novillos toros: en esta corrida alternará con un valiente espada nuestro paisano Checa, que ha hecho grandes progresos en el arte, habiendo alcanzado grandes triunfos en cuantas plazas se ha presentado hasta la fecha. Ambos espadas vendrán acompañados de sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Como ven nuestros lectores, la nueva empresa no ha perdonado medios para complacer á la afición, organizando mayor número de corridas que en ninguna de las anteriores temporadas, lo que contribuirá á dar mayor lucimiento y animación á las fiestas expresadas y principalmente á las de feria de Agosto que prometen ser muy brillantes.

Varias noticias

Velada en la cárcel

En la noche del sábado 17 del corriente tendrá lugar en los alrededores de la cárcel la velada que anualmente se celebra con motivo de la visita del Sto. Viático al referido establecimiento.

Se colocarán altares, lucirá una bonita iluminación á la veneciana y la banda municipal tocará escogidas piezas de su repertorio.

Señor alcalde

Tendríamos sumo placer en que su señoría, cuando vaya al paseo de Alfonso XIII, tuviese á bien fijarse en las condiciones de la instalación eléctrica, pues los cables están tan viejos y deteriorados, que no será extraño que cualquier día caiga alguno y produzca lamentables desgracias, que podrían evitarse pasando su señoría un recadito de atención á la empresa.

Recompensa

Por el Ministerio de Instrucción pública se le han concedido las gracias de Real orden, por méritos contraídos en la enseñanza, al maestro de una de las escuelas públicas de esta ciudad, don Mariano Bartolomé Aragonés.

Poseionado

Se ha posesionado del cargo de vigilante de la prisión de esta ciudad, don José González Ramos.

Horrible desgracia

El día 9 del actual ocurrió un sensible accidente en el molino anejo á la fábrica de los señores Gutiérrez y Gómez, llamado La Cruz.

Encontrándose Dolores Ortega en la cocina de dicho molino en compañía de su madre, anciana é impedida, tuvo la desgracia de que se le prendiera fuego á las ropas. En su terror, solo pensó en huir, con lo que las llamas tomaron gran incremento produciéndole gravísimas quemaduras, particularmente en las piernas y el torax.

¿Quereis evitar perdidas de importancia en vuestros negocios?

El extintor **Minimax** os ahorrará muchas pesetas

Un millón de aparatos en uso!!

Recomendada su adquisición por todos los Ministerios del Estado.

El **Minimax** y el auto revelador de incendios **MAXIMAX** no deben faltar en ningún comercio, fábrica, almacén, hoteles y cortijos, donde son frecuentes los incendios de las eras.

El **Minimax** debe acompañar á la trilladora y automóviles.

Esta casa se dedica á la venta de aparatos contra incendios y riegos en general.

Mariano Sansebastián

Representante para Antequera y su circunscripción.

Alameda, núm. 35

MISCELÁNEAS

En la prevención:

—¿Es cierto que ha roto usted un paraguas en las espaldas de este señor?
—Sí; pero eso no tiene importancia.
—¿Cómo que no tiene importancia?
—No, señor. No me costó más que tres pesetas.

Entre mendigos:

—¿Qué tal te ha ido?—señalando á una casa.
—¡Bah!—contesta el otro.—No vale la pena de llamar; debe de ser gente muy mezquina, porque miré por la ventana y ví que las señoras tocaban en el mismo piano.

—¿Qué te ha dado tu tío el banquero el día de tu santo?

—Un consejo.
—¿Cuál?
—Sobrino mío—me ha dicho,—trátate siempre con personas honradas, porque son las más fáciles de engañar.

Entre aprendices de confitero:

—Desde que eres aprendiz, ¿has comido muchos dulces?
—Ni uno.
—¿Cómo es eso?
—El amo los cuenta todos y no hago más que lamerlos.

Imp. de F. Ruíz, Campaneros, 2

Setenta y siete



trocar á Salamanca por Bruselas y á España por Flandes; los cuatrocientos escudos llevamos, las mulas pensamos vender; nuestra hidalga intención y el largo camiuo es bastante disculpa de nuestro yerro, aunque nadie le juzgará por tal, si no es cobarde; nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere servido, el cual guarde á vuesa merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos.

De la fuente de Argales, puesto ya el pie en el estribo para caminar á Flandes.—CARRIAZO y AVENDAÑO.

Quedó Pedro Alonso suspenso en leyendo la epístola, y acudió presto á su balija, y el hallarla vacía le acabó de confirmar la verdad de la carta, y luego al punto, en la mula que le había quedado, se partió á Burgos á dar las nuevas á sus amos con toda presteza, porque con ella pusiesen remedio y diesen traza de alcanzar á sus hijos; pero destas cosas no dice nada el autor desta novela, porque así como dejó puesto á caballo á Pedro Alonso, volvió á contar lo que les sucedió á Avendaño y á Carriazo á la entrada de Hlascas, diciendo: que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos mozos de mulas, al parecer andaluces, en calzones de lienzo anchos, jubones acuchillados de anejo, sus coletos de ante, dagas de gancho y espadas sin tiros; al parecer, el uno venía de Sevilla y el otro iba á ella: el que iba estaba diciendo al otro: Si no fueran mis amos tan adelante, todavía me detuviera algo más á preguntar mil cosas que deseo saber, porque me has maravillado mucho con lo que has contado de que el conde ha ahorcado á Alonso Ginés y á Ribera, sin querer otorgarles la apelación. ¡Oh pecador de mí! replicó el sevillano; armóles el conde zancadilla, y cogiólos debajo de su jurisdicción, que eran soldados, y por contrabando se aprovechó dellos, sin que la

audiencia se los pudiese quitar: sábetelo, amigo, que tiene un Bercebú en el cuerpo este conde de Puñonrostro, que nos mete los dedos de su puño en el alma: barrida está Sevilla y diez leguas á la redonda de jácara: no para ladrón en sus contornos: todos le temen como al fuego, aunque ya se suena que dejará presto el cargo de asistente, porque no tiene condición para verse á cada paso en dimes ni directes con los señores de la Audiencia.

Vivan ellos mil años, dijo el que iba á Sevilla, que son padres de los miserables y amparo de los desdichados: ¡cuántos pobretes están mascando barro, no más de por la cólera de un juez absoluto, de un corregidor ó mal informado ó bien apasionado! Más ven muchos ojos que dos: no se apodera tan presto el veneno de la injusticia de muchos corazones, como se apodera de uno solo.

Predicador te has vuelto, dijo el de Sevilla, y según llevas la retahila, no acabarás tan presto, y yo no te puedo aguardar; y esta noche no vayas á posar donde sueles, sino en la posada del Sevillano, porque verás en ella la más hermosa fregona que se sabe; Marinilla, la de la venta Tejada, es asco en su comparación; no te digo más sino que hay fama que el hijo del corregidor bebe los vientos por ella: uno desos mis amos que allá van, jura que al volver que vuelva al Andalucía, se ha de estar dos meses en Toledo, y en la misma posada, sólo por hartarse de mirarla: ya le dejo yo en señal un pellizco, y me llevo en contracambio un gran torniscón; es dura como un mármol y zahareña como villana de Sayago, y áspera como una ortiga; pero ¡tiene una cara de pascua y un rostro de buen año! en una mejilla tiene el sol y en la otra la luna; la una es hecha de rosas y la otra de claveles, y en entrambas hay también azucenas y jazmines; no te digo más sino que la veas, y verás que no te he